

Debate / Controversy

¿Se está incrementando la brecha entre representantes y representados? Una reflexión a propósito de *El poder político en España* / Is the gap between representatives and represented increasing? A reflection apropos *The Political Power in Spain*

***Juan Rodríguez Teruel**

Departamento de Derecho Constitucional y Ciencia Política y de la Administración. Universitat de València. España / Spain
jrteruel@uv.es

Recibido / Received: 25/09/2017

Aceptado / Accepted: 25/10/2017

RESUMEN

La tesis de la crisis de la representación postula el declive y transformación de los partidos políticos y algunas instituciones tradicionales como instrumentos de intermediación entre la sociedad y el estado. Esta perspectiva condiciona la forma en que los ciudadanos y los propios parlamentarios conciben y ejercen la representación política. Sin embargo, como ilustra *El poder político en España*, la dimensión multinivel es imprescindible para entender la función representativa y el vínculo élite-masa. En este texto, sugerimos algunos ejemplos adicionales para subrayar esa influencia: en contextos de polarización sobre el eje de la identidad nacional, en el apoyo a la Unión Europea y en las preferencias sobre el funcionamiento de las instituciones.

Palabras clave: Elites políticas, representación, poder, descentralización, parlamento.

ABSTRACT

The thesis of the crisis of representation postulates the decline and transformation of political parties and some traditional institutions as instruments of intermediation between society and the state. This approach affects the way in which citizens and parliamentarians themselves conceive and exercise political representation. However, as political power in Spain illustrates, the multilevel dimension is essential for understanding the representative function and the elite-mass link. In this text, we suggest some additional examples to underline this influence: in contexts of polarization on the axis of national identity, in the support to the European Union and in the preferences on the functioning of institutions.

Keywords: Political elites, representation, power, decentralization, parliament.

***Autor para correspondencia / Corresponding author:** Juan Rodríguez Teruel. Facultad de Derecho. Despacho E-12, 1.ª planta. Avinguda Tarongers, s/n. 46022 València.

Sugerencia de cita / Suggested citation: Rodríguez Teruel, J. (2018). ¿Se está incrementando la brecha entre representantes y representados? Una reflexión a propósito de *El poder político en España*. *Revista Española de Sociología*, 28 (3), 543-547.

(Doi: <http://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2019.17>)

INTRODUCCIÓN

Ante el grito del ‘no nos representan’ que se ha venido expandiendo por el panorama político español en los últimos años, *El poder político en España: parlamentarios y ciudadanía* (CIS, 2016) trata de plantearnos hasta qué punto conocemos suficientemente a esos agentes que parecen no representarnos. En un contexto de elevada insatisfacción contra la clase política y los partidos, resulta paradójico constatar a menudo la trascendencia que atribuimos a nuestros representantes y dirigentes políticos sobre nuestras vidas, y lo poco que los conocemos, a ellos y a su actividad (Medvic, 2013). Sin ser nuevo, ese bajo conocimiento sobre la política suele considerarse uno de los factores clásicos para explicar parte de nuestros comportamientos y percepciones como ciudadanos. Algunas de las fuentes de ese desconocimiento son sobradamente conocidas, y provienen de nuestra posición socioeconómica. Otras razones son menos obvias.

Si se me permite algo de simplificación, creo que algo de ello tiene que ver con una suerte de ‘conspiración cognitiva’ hacia lo político presente en el espacio público español. Muy a menudo, muchos políticos, ciudadanos, académicos y medios de comunicación coinciden en abordar la explicación de nuestros acontecimientos políticos centrándose exclusivamente en las opiniones del público, recabadas mediante datos de encuesta. Es natural que en una democracia representativa, las opiniones y percepciones de la ciudadanía tengan un papel primordial en la comprensión de lo político. Pero por sí solas, su capacidad explicativa es menor de lo que puede atribuírseles. La política (también la democrática) tiene difícil objetivación si dejamos fuera de la ecuación lo que opinan, lo que hacen, lo que esperan y lo que ansían los individuos que conducen los asuntos públicos, que los deciden y que los determinan: las élites políticas. Esa importancia desmedida hacia los datos de opinión pública como motor explicativo de lo político que se da entre políticos, ciudadanos, académicos y medios puede tener una motivación comprensible en cada caso: exime, en último extremo, a los políticos de responsabilidad ante sus propias acciones, al desviar la atención de sus intereses, errores y

dejaciones; otorga un hiper-protagonismo a los propios ciudadanos; facilita la obtención de datos para los académicos (es más asequible entrevistar a un segmento de ciudadanos que a un grupo de actores políticos); y permite a los medios cocinar sus titulares con mayor margen de discreción sin poner en riesgo sus incestuosas relaciones con la clase política.

Por supuesto, también se podría argüir, sin menoscabo de lo anterior, que ese desconocimiento de la clase política (en España, pero también más allá) es igualmente el reflejo del posible declive de su posición ante los ojos de la opinión pública (Goot, 2002). Quizá los parlamentarios no son vistos ya, por parte de sus conciudadanos, como los principales agentes del poder político en nuestra democracia, porque otras fuerzas pueden estar suplantando esa función. Este es uno de los argumentos que han dado pie a las recientes aportaciones sobre la crisis (en el sentido de transformación) de la política de la representación en las democracias occidentales, según las cuales el debilitamiento de la actividad política tradicional basada en la representación y en la intermediación de partidos y representantes parlamentarios entre estado y sociedad está conduciendo a su sustitución por una acción política más plana, en la que los ciudadanos exigen una presencia directa ante gobernantes y administraciones (Tormey, 2015). La idea del fin de la política representativa propugna, en este sentido, una concepción más amplia y compleja de la idea de representación que la asumida por la perspectiva institucional tradicionalmente (Saward, 2010).

Desde cualquiera de las dos perspectivas, la conspirativa o la crítica, la publicación de *El poder político en España* resulta muy pertinente. Dedicada al estudio de las percepciones y actitudes políticas de los representantes españoles de la actualidad, tanto autonómicos como del Congreso de los Diputados, los resultados de la investigación en la que se basa el estudio nos aportan información suficiente para poder recordar que el declive o desdén hacia los políticos manifestado en los últimos años no reduce un ápice, todavía, del enorme protagonismo que tienen tanto en la acción política como en la explicación de sus mecanismos de funcionamiento y de sus resultados.

La obra se inserta en un momento de auge de los estudios sobre las opiniones de la élite política española, basados en investigaciones complementarias sobre los representantes parlamentarios de diversos niveles (Deschouwer y Depauw, 2014; Jerez-Mir, Real-Dato y Vázquez García, 2015; Camacho, 2017). A pesar de sus limitaciones, el estudio de las élites políticas mediante encuestas de opinión es una técnica valiosa para conocer las opiniones de los políticos y las bases cognitivas sobre cómo estos toman sus decisiones (Rodríguez-Teruel y Daloz, 2017). Con ese acopio de datos, los autores de este libro están en condiciones de afrontar diversos interrogantes relacionados con la dinámica y las bases de la representación política en España, y muy especialmente con el problema de ese vínculo entre ciudadanos y élites al que nos referíamos, y que podría estar en un proceso de transformación profunda.

A partir de los resultados recogidos por el equipo de Xavier Coller, ¿estamos en disposición de apoyar la hipótesis del fin de la política representativa en España? Sin duda, entre los principales hallazgos (expuestos en las conclusiones del libro), los autores mencionan una serie de brechas que evidencian la distancia entre representantes y representados. No obstante, lejos de ser novedosas, estas brechas responden a menudo a los patrones tradicionales de distancia entre élites y ciudadanos. Es más interesante la idea esgrimida por los autores de que tal distancia parece fluctuar según los partidos de pertenencia y, dato relevante, según el nivel de representación en el que operan los políticos. El papel de los partidos políticos queda fuera del ámbito de análisis del libro, aunque cabe mencionar al respecto el importante debate en vigor sobre si la transformación de estos está alterando el vínculo representativo en las democracias actuales o bien si, por encima de todo, persiste la estabilidad en la cadena de delegación democrática (Dalton, Farrell y McAllister, 2011; Mair, 2013; Biezen y Kopecky, 2014).

En cambio, el papel diferencial que pueden desempeñar los distintos niveles de representación a la hora de perfilar la mayor o menor coincidencia entre representantes y representados sugiere que la variable multinivel puede ser fundamental si queremos entender cómo se estructuran y condicionan

las opiniones y percepciones de las élites políticas en países como España. Esta sería una variable que los promotores de la tesis de la crisis de la representación política no han tenido suficientemente en cuenta todavía. En este sentido, ¿por qué es importante incorporar ese aspecto, justificado sobradamente en varios pasajes de *El poder político...*, a nuestros análisis sobre el vínculo élite-masa? ¿Y qué implicaciones puede comportar para abordar las críticas contra la supuestamente fallida representación política en nuestro sistema político?

Uno de los aspectos en los que el libro pone en evidencia la fluctuante distancia entre políticos y ciudadanos se encuentra en las cuestiones relacionadas con el sentimiento de pertenencia y la concepción nacional de España (caps. 10, aparte de 9 y 13). Los autores señalan las diferencias significativas que se dan en aquellas regiones con una identidad propia más fuerte, como Cataluña, País Vasco o Galicia. Siguiendo trabajos previos de los propios autores, se sugiere que esa mayor frecuencia de las élites a reafirmar su identidad regional frente a la española, en contraste con la mayor predisposición de sus electorados a asumir identidades duales, puede tener efectos relevantes sobre las políticas de identidad impulsadas por esos representantes desde las instituciones autonómicas. Podríamos añadir al respecto que esa brecha puede tener consecuencias importantes para la propia polarización del electorado, cuando los partidos son capaces de trasladar sus preferencias a sus propios votantes. En ese sentido, algunos trabajos recientes apuntalan esa idea: no solo el auge del secesionismo catalán desde 2012 puede estar relacionado con esa estructura de preferencias concretas, sino que además este puede haber sido en parte consecuencia de la propia radicalización de los votantes, que de esta manera se habrían acercado a las posiciones de sus representantes, reduciendo con ello la brecha identitaria existente hasta el momento (Barrio y Rodríguez-Teruel, 2017). En este sentido, la polarización de las élites habría sido a la vez motor de polarización de los votantes y reducción de la distancia de las preferencias territoriales entre representantes y representados. Un efecto provocado por la superposición étnica que cuestiona las tesis que equiparan moderación y representación democrática.

Un fenómeno contrario parece haberse dado en la distancia de opiniones entre representantes y representados con respecto a la Unión Europea (cap. 14). Como señala otro de los capítulos de la obra, el nivel europeo queda aún lejos de las preferencias de los diputados españoles como ámbito de relación o escalón para continuar la carrera política. De acuerdo con ello, no parece que en las élites políticas españolas se esté reproduciendo esa integración de carreras e interacciones entre ámbito nacional y europeo que sí se está dando en otros países (Best, Lengyel y Verzichelli, 2012). No obstante, una perspectiva de análisis diacrónico permite poner de manifiesto algunos cambios que se están dando en la relación representantes-representados al respecto. Como muestran investigaciones recientes, los efectos de la crisis de la eurozona de la última década parecen haber erosionado el apego de las élites políticas nacionales a la UE, aunque esa evolución se da con variaciones entre los diferentes miembros (Vogel y Rodríguez-Teruel, 2016). Como excepción, la élite política española refleja una sólida estabilidad en sus preferencias y percepciones sobre la UE, a diferencia del deterioro notable que se ha dado entre la ciudadanía española (Rodríguez-Teruel, Real-Dato y Jerez, 2016). Una de las consecuencias de la ampliación de esa brecha europea en las preferencias entre representantes y representados es la eventual aparición de un 'fallo de mercado' en la representación de las posiciones críticas respecto a la UE, una posición que los nuevos partidos (y en particular Podemos y otras nuevas organizaciones de la izquierda radical emergente) pudieron blandir en sus programas para las elecciones europeas de 2014 (Fernández-Albertos, 2015).

Finalmente, otro aspecto relevante en el que la dinámica multinivel puede tener efectos relevantes en el vínculo élite-masa puede estar relacionado con las preferencias sobre el funcionamiento de las instituciones, más allá de la organización territorial. Sin embargo, en este aspecto la falta de evidencias lastra nuestras opciones para responder al interrogante planteado. Dado que el libro no aborda explícitamente la cuestión, debemos remitirnos a los datos más recientes recogidos por el CIS, veinte años atrás, en los que se realizó una encuesta

paralela a ciudadanos y representantes (Estudios 2240 y 2250, 1997) y en los que ya se apuntaron temas clave, respecto a los cuales la distancia entre ambos grupos tenía implicaciones relevantes. Uno de estos temas se refería a las preferencias sobre las formas de financiación de los partidos políticos, y en ella se manifestaban discrepancias de peso: por ejemplo, mientras que la gran mayoría de diputados apostaban por un sistema de financiación público-privado (como el existente) o, en su caso, por la financiación pública exclusiva, casi la mitad de los ciudadanos prefería que los partidos se financiaran de forma privada mayoritaria o completamente (Rodríguez-Teruel, 2015, p. 159). Años después, como reacción a los casos de corrupción, los parlamentarios han optado por reforzar el peso de lo público en la financiación de partidos, en clara oposición a lo que opinaba una proporción importante de la sociedad. La muestra de la encuesta no permitía contrastar estas diferencias por distintos niveles de representación. En todo caso, la existencia de tales discrepancias entre representantes y representados sobre aspectos de funcionamientos esenciales de nuestra democracia puede estar en la base del auge de la desafección generada en los años posteriores a la crisis económica y financiera de esta década (cap. 8).

Estas cuestiones ilustran la trascendencia que posee el funcionamiento y evolución de los vínculos élite-masa para las democracias liberales, y las consecuencias que puede tener para el caso concreto español. Por esta razón, el estudio de tales vínculos está resurgiendo en la agenda de investigación de la ciencia política, a la que el trabajo de Coller y sus colegas realizan una contribución fundamental para la comprensión de los cambios que pueden operarse en torno a la representación política en España.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barrio, A. y Rodríguez-Teruel, J. (2017). Reducing the gap between leaders and voters? Elite polarization, outbidding competition, and the rise of secessionism in Catalonia. *Ethnic and Racial Studies*, 40 (10), 1776-1794.

- Best, H., Lengyel, G. y Verzichelli, L. (eds). (2012). *The Europe of Elites. A Study into the European-ness of Europe's Political and Economic Elites*. Oxford: Oxford University Press.
- Biezen, I. Van y Kopecky, P. (2014). The cartel party and the state: Party-state linkages in European democracies. *Party Politics*, 20 (2), 170-182.
- Camacho, B. (2017). *La representación política en un Estado multinivel: análisis de las orientaciones de rol y del comportamiento de los parlamentarios autonómicos españoles*. Tesis Doctoral. València: Universitat de València.
- Dalton, R. J., Farrell, D. M. y McAllister, I. (2011). *Political Parties and Democratic Linkage. How parties organize democracy*. Oxford: Oxford University Press.
- Deschouwer, K. y S. Depauw (eds.) (2014). *Representing the people: a survey amongst members of the statewide and substate parliaments*. Oxford: Oxford University Press.
- Fernández-Albertos, J. (2015). *Los votantes de Podemos*. Madrid: La Catarata.
- Goot, M. (2002). Distrustful, Disenchanted and Disengaged? Polled Opinion on Politics, Politicians and the Parties: an Historical Perspective. *Parliament and public opinion, Papers on Parliament*, 38, 17-58.
- Jerez-Mir, M., Real-Dato, J. y R. Vázquez García (eds.). (2015). *Iberian elites & the EU. Perceptions towards the European integration process in political and socioeconomic elites in Portugal and Spain*. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Mair, P. (2013). *Ruling the void. The hollowing-out of Western democracy*. London: Verso.
- Medvic, S. K. (2013). *In defense of politicians: the expectations trap and its threat to democracy*. New York: Routledge.
- Rodríguez-Teruel, J. (2015). Dinero público y ciudadanos ausentes: la financiación de los partidos en España. In F. J. Llera (ed.). *Desafección política y regeneración democrática en la España actual* (pp. 135-172). Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Rodríguez-Teruel, J. y Daloz, J.-P. (2017). Surveying and observing political elites. In H. Best and J. Higley (eds.). *The Palgrave Handbook of Political Elites*. London: Palgrave.
- Rodríguez-Teruel, J., Real-Dato, J. y Jerez, M. (2016). But still enthusiastic: The unchanged Europeaness of the Spanish parliamentary elite during the eurozone crisis. *Historical Social Research*, 41 (4), 214-238.
- Saward, M. (2010). *The representative claim*. Oxford: Oxford University Press.
- Tormey, S. (2015). *The end of representative politics*. London: Polity.
- Vogel, L. y Rodríguez-Teruel, J. (2016). Staying on Course in Turbulent Times: National Political Elites and the Crisis of European Integration. *Historical Social Research*, 41 (4), 7-37.

NOTA BIOGRÁFICA

Juan Rodríguez Teruel es profesor contratado doctor de Ciencia Política y de la Administración en la Universidad de Valencia. Premio Juan Linz 2007 (CEPC) por su tesis doctoral sobre el análisis de los ministros en España. Su investigación se ha centrado en la selección y comportamiento de la élites políticas, el funcionamiento de los partidos políticos y el estudio de sus militantes. Sus publicaciones se encuentran accesibles en <http://uv.academia.edu/jrt>. Es editor fundador del medio Agenda Pública.

